

finalidad no cesa en su evolución más que cuando ha franqueado las últimas cumbres.

Como se ve, si hasta aquí nos hemos colocado desde el punto de vista del individuo, esto no quiere decir, como ya hemos explicado anteriormente, que podamos concebir al individuo aislado en sí mismo—no hubiéramos podido, al lado de la regla: existo para mí, escribir las otras dos: el mundo existe para mí; existo para el mundo—; no hemos hecho más que describir la posición que toma el individuo frente al mundo, cuando contempla á éste exclusivamente desde el punto de vista de su interés. Vamos á ver cómo este interés, tomando el mundo á su servicio, se pone á servicio del mundo.

CAPITULO VI

LA VIDA POR Y PARA OTRO, Ó SEA LA SOCIEDAD

Sumario: 39. Utilidad, para la sociedad, de la vida individual.—40. La vida en sociedad: cada uno por los demás y para los demás.—41. Duración de la acción ejercida sobre el mundo.—42. La herencia en la historia de la civilización.—43. Notoriedad del nombre, medida del valor.—44. Aplicación á los pueblos: la vida social es la ley soberana de la civilización.—45. Formas de la realización de esta ley.—46. Actos voluntarios y actos obligatorios.—47. Noción de la sociedad.—48. Relación entre la sociedad y el Estado. Universalidad de la sociedad.

39 UTILIDAD, PARA LA SOCIEDAD, DE LA VIDA INDIVIDUAL.—Toda nuestra civilización, toda la historia de la humanidad reposa sobre la aplicación de la existencia individual á los fines de la comunidad. No hay vida humana que exista únicamente para sí misma; toda vida existe al mismo tiempo

para el mundo; todo hombre, por ínfima que sea la posición que ocupe, colabora al fin de la civilización de la humanidad. El obrero más modesto contribuye á esta tarea; el que no trabaja, pero habla, concurre también á esta obra, pues conserva vivo el tesoro tradicional del lenguaje y ayuda á su propagación. No puedo concebir una existencia humana tan humilde, tan vacía, tan estrecha y miserable que no aproveche á otra existencia. A veces una existencia semejante ha sido para el mundo un manantial de beneficios. La choza del pobre ha contenido muchas veces la cuna del hombre de genio; la mujer que lo concibió, que lo alimentó con su leche, que le prodigó sus cuidados, ha prestado á la humanidad un servicio tan grande como no le prestaron muchos reyes desde el trono. El niño aprende con frecuencia más del niño que de sus padres y maestros juntos. Los juegos con sus camaradas le prestan a veces, para la vida práctica, una enseñanza más eficaz que todas las «lecciones de sabiduría y de virtud». La pelota que trata de apropiarse le da la primera noción práctica de la propiedad, y la impresión de vergüenza que le causa el conocimiento de los vicios de sus compañeros le proporciona la primera moral.

40. LA VIDA EN SOCIEDAD: CADA UNO POR LOS OTROS Y PARA LOS OTROS.—Nadie existe sólo *para sí*, como tampoco *por sí sólo*; cada uno existe *por los otros y para los otros*, sea intencionadamente ó no. Lo mismo que el cuerpo refleja el calor que del exterior ha recibido, el hombre extiende á su alrededor el flúido intelectual ó moral que ha aspirado en la atmósfera de civilización de la sociedad. La vida es una respiración incesante: aspiración, espiración; esto es tan exacto como en la vida física, en la vida intelectual. Existir para otro, con reciprocidad casi siempre, constituye todo el comercio de la vida humana. La mujer existe para el hombre, y éste á su vez para la mujer; los padres existen para los hijos, y éstos para aquéllos. Amos y criados, patronos y aprendices, maestros y obreros, amigos y amigas, la comunidad y sus miembros, el Estado y sus ciudadanos, la sociedad y el hom-

bre particular, pueblo y pueblo y cada pueblo y la humanidad, ¿dónde encontrar una relación en la cual uno no exista para el otro y recíprocamente? Y sin hablar de situaciones permanentes que constituyen las formas fijas de nuestra vida, ¿cuántas veces obra el hombre por la sola fuerza de su presencia, por su ejemplo, por su personalidad, por la palabra que pronuncia!

41. DURACIÓN DE LA ACCIÓN EJERCIDA SOBRE EL MUNDO.—En vano abro los ojos; por todas partes compruebo el mismo fenómeno; nadie existe para sí sólo, cada uno existe al mismo tiempo para los demás, para el *mundo*. Solamente que cada uno se forma de su mundo una idea distinta, por la medida y duración de la acción que ejerce. Para uno el mundo es su casa, sus hijos, sus amigos, sus clientes; para otro abarca en sí un pueblo todo, la humanidad entera. En la vida de los hombres, aquí, se sintetiza el beneficio para la sociedad en la suma de patatas, de trajes, de botas, etc., producidos; allí, el genio de un gran poeta, de un artista, los descubrimientos del técnico, del sabio, la obra del hombre de Estado, traen incalculables resultados. El hombre vulgar, en efecto, no deja después de su muerte más que huellas, bien pronto desvanecidas; la existencia de un grande hombre no aparece con todo su brillo y esplendor, no deja madurar sus más ricos frutos hasta que se ha extinguido. Después de los siglos, cuando la ceniza del hombre de genio se ha dispersado, desde mucho tiempo antes, en todas direcciones, su espíritu trabaja aún por el progreso de la humanidad. Homero, Platón, Dante, Shakespeare..., ¿quién los nombrará todos, los héroes del pensamiento, los divinos maestros del arte y de la ciencia, cuyo influjo todavía se hace sentir? ¡Viven aún para nosotros, y más grandes que nunca! ¡Han cantado, han enseñado, han pensado para la humanidad entera!

42. LA HERENCIA EN LA HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN.—En este trabajo póstumo de las vidas que fueron, descubrimos los contornos de la existencia para otro. En esto estriba la garantía y el progreso de toda nuestra civilización. Se define

con la expresión jurídica de *herencia*. Mi existencia no termina conmigo mismo, aprovecha á otro; tal es el pensamiento que sirve de base al derecho hereditario. El jurisconsulto no reconoce al derecho hereditario otro objeto que el patrimonio. Para él la herencia es el sedimento económico del individuo, el total de su vida, expresado por pesetas y céntimos. Por el contrario, á los ojos de la historia, de la filosofía, la noción de la herencia comprende toda la civilización humana. La sucesión es la condición de todo progreso humano, en el sentido de la historia de la civilización. El sucesor utiliza la experiencia de su predecesor, realiza el capital intelectual y moral de éste. La historia es el derecho hereditario en la vida de la humanidad.

Existir para otro comprende, pues, dos direcciones distintas: los efectos de nuestra existencia sobre el mundo actual, sus efectos sobre el mundo del porvenir. El valor de la existencia humana, el mérito de los individuos y de los pueblos, se miden por la intensidad de esta doble acción.

43. NOTORIEDAD DEL NOMBRE, MEDIDA DEL VALOR.— Ya se sabe que la noción del valor es relativa, indica el grado de utilidad de una cosa para uno ú otro fin. Esta noción, aplicada á la vida humana, se traduce así: ¿Dónde está el beneficio realizado por la sociedad? El valor de toda existencia se encuentra allí, á la vista de la sociedad. La notoriedad ligada al *nombre* es una de las medidas de este valor. Por regla general, nuestro nombre vale y dura lo que dura y vale nuestra importancia en el mundo. El nombre histórico que flota en la vida, prueba que el que lo ha llevado sigue viviendo para el mundo. En efecto, la gloria, unida á este nombre, no es el simple tributo de reconocimiento pagado por el mundo, es la afirmación de la continuada influencia del personaje. El mundo permanece indiferente á la propia grandeza del hombre; sólo se preocupa de lo que para él ha sido. En los anales de la historia, como antes el *nomen* en el libro doméstico del romano, el nombre es un *capítulo de deuda*; nada se inscribirá en el *activo* del genio que no ha producido para el mundo. La

notoriedad del nombre marca la importancia del que lo lleva; esto es cierto, hasta en el humilde, en el más ínfimo mundo de la vida burguesa. Hasta en estas regiones la notoriedad se extiende en la medida que el nombre aprovecha á la sociedad y que ésta lo sabe; el del obrero sólo es conocido por sus camaradas; toda la región conoce el del dueño de la fábrica.

Un nombre célebre atestigua, pues, no sólo que alguien ha *llegado á ser* alguna cosa para la sociedad ó para el mundo, sino que éstos han adquirido conciencia de esa elevación. Es el reconocimiento de su deuda por la emisión de una letra de cambio extendida sobre la gratitud humana. La deuda existe sin la letra de cambio, pero sólo ésta la confirma sin réplica posible. El valor del crédito no se mide por el honor que resulta de su pago; reside en la garantía que da al portador de la letra de que su vida no ha sido inútil para el mundo. La sociedad no investigará cuáles habrán sido los móviles de sus acciones, orgullo, ambición ó solamente deseo de ser útil á la humanidad; se atiene al resultado sin preocuparse del motivo. Y esto está bien. Porque si ella otorga también sus laureles al que no ha ambicionado más que un salario, sabe asegurarse el concurso de éste para sus fines; la recompensa que le otorga sólo puede ser envidiada por el que codicia el salario del obrero.

Los laureles no se recogen sin trabajo; para merecerlos hay que apostar la vida entera. Esto se aplica á los pueblos lo mismo que á los individuos.

44. APLICACIÓN Á LOS PUEBLOS: LA VIDA SOCIAL ES LA LEY SOBERANA DE LA CIVILIZACIÓN.—Los pueblos, no sólo existen para sí mismos; viven para los otros pueblos, para la humanidad (1). Su influencia no desaparece con ellos; se extiende sobre las más alejadas épocas, en la medida de la importancia de su acción en el mundo. El arte de los griegos, su literatura y su filosofía; el derecho de los romanos, siguen siendo la inagotable fuente de nuestra educación. Las obras

(1) Véase el desarrollo de esta idea en mi *Espíritu del Derecho Romano*, t. I, pág. 6 y s.

maestras de hermosura, de nobleza, de poderío, que nos han legado en sus obras de arte, en sus ideas, en el recuerdo de sus grandes hombres y de sus acciones, enriquecen todavía nuestro siglo. Todos los pueblos cultos han colaborado en nuestra moderna civilización. Si pudiéramos analizar ésta en sus elementos, remontándonos hasta sus primitivos orígenes, obtendríamos toda una lista de pueblos, y aún con los nombres de algunos que no figuran en los anales de la historia.

Para convencerse de ello, basta con los resultados todavía embrionarios de las investigaciones sobre la historia de la civilización de la humanidad. ¡Cuántas riquezas tenemos aún sin descubrir en ese terreno! Sin embargo, lo que ya sabemos, lo que diariamente ocurre á nuestra vista, atestigua que la regla: *cada uno existe para el mundo*, es tan exacta para los pueblos como para los individuos. Contiene *la ley soberana de la civilización de la humanidad*. La humanidad sólo progresa cuando practica esa regla; basta determinar lo que la historia *hace* y lo que *quiere*, y comprobar cómo realiza lo que quiere, para descubrir en esa regla la ley suprema de todo su desenvolvimiento, y en su aplicación todo el destino de la raza humana. Durante el tiempo que este fin no ha sido realizado por la humana raza, la historia no ha conseguido lo que quiere.

Lo que precede ha demostrado el valor efectivo de esta ley; veamos bajo qué forma se realiza.

45. FORMAS DE LA REALIZACIÓN DE ESTA LEY.—Una mirada dirigida al mundo nos enseña que la forma de esta realización es doble: libre ó forzada. Depende de mi libre arbitrio que yo despliegue ó no mi actividad al servicio de la sociedad. Pero no se pregunta al soldado si consiente en alistarse. Yo soy libre para disponer de mi patrimonio por vía de donación ó de testamento; mi conformidad nada importa para el pago de las contribuciones ó de los impuestos debidos al Estado ó á la Comunidad, ni para la dejación de la reserva legal debida á mis hijos. Quien dice Estado ó derecho, dice coacción. Pues si el Estado no impone directamente por la coacción todos los fines que persigue—no pue-

de imponer la práctica del arte ni el culto de la ciencia, y sin embargo, uno y otro son fines del Estado moderno—, al menos acumula los medios propios para alcanzar aquéllos.

46. ACTOS VOLUNTARIOS Y ACTOS OBLIGATORIOS.—En el número de las acciones voluntarias que para otro realizamos, las hay que no presentan interés ninguno para la sociedad ó sólo tienen para ésta una importancia secundaria; el cumplimiento de otras, por el contrario, es para ella de necesidad absoluta. El que un hombre haga un sacrificio en favor de sus amigos, que otro contribuya á una colecta, poco importa para la sociedad; pero que el agricultor proviste de trigo, y el panadero facilite el pan y el carnicero la carne; que encuentre siempre manos y cabezas prestas á satisfacer todas sus necesidades: artesanos, jornaleros, mercaderes, clérigos, profesores, empleados; todo esto son para la sociedad cosas de una importancia capital, de las cuales dependen el orden y la economía de la existencia. Esto ¿cómo se realizará siempre? Es la cuestión de la organización de la sociedad. Para resolverla es necesario extendernos, desde luego, sobre la noción de la sociedad, que hemos invocado ya sin explicarla. Después examinaremos los móviles que pone en acción para cumplir su misión.

47. NOCIÓN DE LA SOCIEDAD.—La noción de la sociedad es muy moderna; ha nacido en Francia, si no me equivoco. El uso de esta palabra es universal y, sin embargo, no hay acuerdo sobre la definición. Esto prueba que la noción reposa sobre una idea de la cual siente una necesidad irresistible nuestro actual pensamiento, pero cuyo concepto, claro y completo, no se ha obtenido todavía. Cada uno concibe la sociedad á su modo, y, en esta incertidumbre, la misma latitud debe serme otorgada, y permitido relacionar la noción de la sociedad con la de la acción para otro.

Una sociedad (*societas*), en el sentido jurídico de la palabra, es la reunión de varios individuos, unidos entre sí para la persecución de un fin común, y donde cada uno de ellos, obrando en vista del fin social, al mismo tiempo trabaja para

sí mismo. Semejante sociedad supone un *contrato*: el contrato de sociedad, que rige su constitución y su funcionamiento. Pero el estado de hecho de la sociedad, la cooperación á un fin común, se reproduce también, sin esa forma, en la vida. Nuestra existencia entera, todas nuestras relaciones, constituyen de hecho una sociedad, es decir, una cooperación á los fines comunes, en la cual, obrando para otro, cada uno obra también para sí mismo, y donde la acción para sí mismo implica también la acción para otro. En esta acumulación de un fin sobre el otro reside, á mi parecer, la noción de la sociedad. Según esto, se definirá la sociedad: la organización de la vida *por* y *para* otro; y como el individuo es lo que es por otro, aquélla es la forma indispensable de la vida para *sí mismo*, y en la realidad de las cosas la forma de la existencia humana entera. Vida humana, vida social, son una sola y misma cosa. Los filósofos griegos han interpretado muy exactamente esta verdad. El destino social del hombre no podría expresarse más breve y justamente que por las palabras: ζῶν πολιτικόν, es decir, el ser sociable. La ciudad (πόλις), es decir, la vida urbana, con sus contactos recíprocos y sus incessantes roces, es la madre de toda civilización, no sólo política, de que da la palabra la idea primera, sino de toda civilización, cualquiera que sea, intelectual, moral, económica, artística. Es el manantial de donde procede todo el desenvolvimiento del pueblo. La sociedad sola, hace una verdad de nuestra regla: *el mundo existe para mí*. Pero no la concibe sin su antítesis: tú existes para el mundo; éste tiene sobre ti el mismo derecho que tú sobre él. Lo que se llama la posición social, es decir, la riqueza, el honor, el poder, la influencia, dan la medida de la realización de la primera de estas reglas en la vida del individuo. La medida en que sabe, durante el curso de su existencia, poner en práctica la segunda, es la norma del valor de esta existencia para la sociedad y para la humanidad. El acuerdo perfecto entre estas dos reglas debería constituir la razón de ser, el fin supremo de todo orden social; pero la diaria experiencia y la historia contradicen este

ideal. Un porvenir todavía lejano contiene acaso el germen de su nacimiento.

48. RELACIÓN ENTRE LA SOCIEDAD Y EL ESTADO.—De aquí se sigue que la noción de la sociedad va directamente con la del Estado hasta un cierto punto, pero tan sólo dentro de los límites en que la coacción es necesaria para realizar el fin social. Ahora bien; estos límites son restringidos. El comercio, los diferentes oficios, la agricultura, la industria, el arte y la ciencia, las costumbres domésticas y las de la vida, se organizan esencialmente por sí mismos. El Estado no interviene por su derecho más que ocasionalmente, y sólo allí donde es en absoluto necesario para preservar de ciertos ataques el orden que sus fines á sí mismo se han trazado.

49. UNIVERSALIDAD DE LA SOCIEDAD.—La misma geografía de la sociedad no es igual á la del Estado. El dominio de éste termina en las fronteras de su territorio; el de la sociedad abarca toda la tierra. Porque la regla: *cada uno existe para otro*, se extiende por toda la humanidad y el incesante trabajo del movimiento social se dirige á generalizarla más cada vez; á asegurarse el concurso de siempre nuevos pueblos; á utilizar, para estos fines, todos los países, todos los pueblos, todas las fuerzas y todos los bienes del universo. La misión que debe cumplir un pueblo civilizado, para la cual debe regular todos sus organismos, consiste en hacer productivos para otro, y con esto indirectamente para sí mismo, el trabajo y la inteligencia de cada individuo; en poner toda su fuerza al servicio de la humanidad. No se trata solamente de producción y de fabricación. El simple trabajo no es más que uno de los términos de esta misión; el otro consiste en descubrir, aunque sea en el universo entero, aquel en cuyas manos el producto del trabajo rendirá la mayor suma de utilidad. La mayor parte de las modernas invenciones responden á estos dos términos. Unas tienen por objeto el trabajo mismo: su simplificación, su perfeccionamiento, su facilidad; otras persiguen, por medio del comercio, el aprovechamiento del trabajo: remiten lo que el individuo ha producido para la so-

ciudad—los frutos de su campo, la obra de sus manos, las creaciones de su inteligencia, de su imaginación—á las manos de aquel para quien están destinados, es decir, de aquel que fija el valor más alto y paga el precio más remunerador. Cuando se pasa revista á todos los medios que el genio inventor del hombre civilizado moderno, desde la Edad Media, ha creado en este último orden de ideas, cabe afirmar que hoy en día ninguna fuerza que pueda servir á la humanidad se pierde; todas hallan su aplicación y su empleo. La prensada á conocer inmediatamente al mundo entero todo pensamiento digno de ser extendido; una gran verdad, un descubrimiento importante, una invención útil, entran en poco tiempo en el patrimonio de todo el mundo civilizado, y lo que la tierra produce en un punto cualquiera del globo, bajo los trópicos como en el Polo, el comercio lo distribuye á todos sus habitantes. Gracias á él, el más modesto obrero proporciona el bienestar á millares de leguas de distancia. Cientos de enfermos, entre nosotros, deben su curación á la naranja recogida por el obrero del Perú; el humilde pescador de bacalao que da el aceite al tísico, ha conservado más de una vida que interesaba al porvenir de una nación ó que ha abierto nuevos horizontes al arte y á la ciencia. El obrero de Nuremberg, el de Solingen, trabajan para los persas; los chinos, los japoneses, trabajan para nosotros, y dentro de mil años el negro del centro de Africa necesitará tanto de nosotros como nosotros de él. Porque siguiendo los pasos del sabio que penetra en el corazón del continente negro, van pronto el mercader y el misionero que crean las relaciones duraderas.

Tal es, pues, la sociedad; erige en verdad la regla: *cada uno para el mundo y el mundo para cada uno.*

Adquirida esta noción, llegamos á la cuestión que nos habíamos reservado: ¿qué es lo que asegura á la sociedad la observancia, por parte de cada uno de sus miembros, de esta ley fundamental de su vida: *existes para mí?* La respuesta viene á continuación.